

Gasto de consumo en alimentos de los hogares de las personas adultas mayores: un análisis de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos, INEC 2013

Food consumption expenditure of elderly people's household: an analysis of the national survey of income and expenditure, INEC 2013

Yorleny Araya-Quesada¹

RESUMEN

El presente trabajo tiene el objetivo de analizar los aspectos socioeconómicos que influyen en el gasto de consumo en alimentos, para los hogares costarricenses que tienen al menos una persona adulta mayor, basado en los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares año 2013 del Instituto Nacional de Estadística y Censos. Se analizó la influencia que tiene el quintil de ingreso, la escolaridad del jefe del hogar, la zona y el tipo de familia sobre el gasto de consumo en alimentos, así como la relación entre la zona y escolaridad con el quintil de ingreso. Se encontró que el gasto en alimentos en los hogares de menor ingreso es menor y representa un mayor porcentaje del ingreso. La zona y escolaridad guardan relación con el ingreso. En los hogares formados solo por personas adultas mayores el gasto en alimentos es mayor que en hogares intergeneracionales.

PALABRAS CLAVE: gasto de consumo, persona adulta mayor, alimentos, características socioeconómicas

ABSTRACT

The aim was to analyze the influence of socioeconomic characteristics on food expenditure in Costa Rican households that have at least one adult older than 65 years old. For this study the results of the National Household Income and Expenditure Survey 2013, of "Instituto Nacional de Estadística y Censos", was used. The influence of the income, the schooling of the head's household, the area and the family type on the consumption expenditure in food, as well as the relation between the area and schooling with the income was studied. It was found that food expenditure was lower in lower income households, that represents major percentage of income. The area and schooling are related to income. In older adult's households food expenditure is higher than families with older and young people.

KEY WORDS: Expenditure, older people, food, socioeconomic characteristic

¹Tecnóloga de Alimentos, Máster en Gerencia Agroempresarial y estudiante de la Maestría en Gerontología de la Universidad de Costa Rica. Profesora de la Escuela de Tecnología en Alimentos de la Universidad de Costa Rica desde el 2004. E-mail: yorleny.araya@ucr.ac.cr

Introducción

Los alimentos son un componente muy importante de la vida del ser humano, los cuales se refieren a toda sustancia, elaborada, semielaborada o bruta, que se destina al consumo humano, incluyendo las bebidas, el chicle y cualesquiera otras sustancias que se utilicen en la fabricación, preparación o tratamiento de los alimentos (FAO-OMS, 2010), mientras que, desde lo fisiológico, es toda sustancia que puede ser usada como fuente de materia y energía para llevar a cabo las funciones vitales (Esquivel, Martínez y Martínez, 2014). Respecto de su significado, es considerado vehículo de nutrientes, es satisfactor de necesidad, estímulo psicológico y emocional e integrador social (Esquivel et al., 2014), a lo que se suma que el acto de comer representa una función biológica vital y una social esencial (Sanz, 2008).

En cuanto a la alimentación, es un acto complejo que ha sido estudiado desde disciplinas muy diversas, por ejemplo, la antropología y la sociología, las cuales reconocen el papel central de la comida en la evolución de la humanidad (Sanz, 2008). Mientras que los aspectos nutricionales son estudiados desde el punto de vista médico y biológico, el consumo de alimentos es objeto de estudio económico, no obstante, el comportamiento alimentario trasciende la economía y la nutrición, por lo que estudiar los aspectos motivacionales y las variables sociales puede explicar los cambios o la permanencia del comportamiento alimentario (Díaz y Gómez, 2001), dado que la aceptación y preferencia por los alimentos es producto de la combinación de las características propias del alimento y de factores psicológicos, sociales y físicos del consumidor, quien está influido por el ambiente social, las tradiciones y la zona geográfica (Esquivel et al., 2014).

El comportamiento del ser humano respecto del alimento varía dependiendo de las diferentes etapas del ciclo de vida, motivado por las necesidades biológicas y por la experiencia de vida. Los hábitos alimentarios se construyen en el proceso de socialización, en el que la familia, el sistema educativo, las relaciones con los grupos de pares y los medios de comunicación son actores fundamentales (Jiménez, Rodríguez y Jiménez, 2010).

Psicosocialmente, la alimentación está influida por las necesidades de seguridad, equilibrio y bienestar, de hospitalidad y de estima social, a lo que se agrega la dieta, producto de las tradiciones socioculturales que se basan en los recursos naturales disponibles, en las formas sociales y religiosas, en la gastronomía local, en las celebraciones, en la transmisión de procedimientos culinarios, en las modas marcadas por el marketing y la publicidad (Jiménez et al., 2010).

En la dimensión social, influyen aspectos socioeconómicos, socioafectivos como convivencia familiar, amigos, redes sociales, así como el factor sociolaboral que involucra los horarios de trabajo, comidas de negocios y eventos (Jiménez et al., 2010).

Considerando lo anterior, el estudio de la dimensión socioeconómica de los hogares con miembros mayores de 65 años, es decir, personas adultos mayores, permite entender las variables relacionadas con la alimentación, por ello el objetivo de este trabajo es analizar los aspectos socioeconómicos que influyen en el gasto de consumo en alimentos de los hogares costarricenses que tienen al menos una persona adulta mayor, para que sirva como base en la definición de políticas y programas dirigidos a la población adulta mayor. Este estudio se basa en los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) del año 2013. Respecto de lo mencionado, según el INEC (2014), “los gastos en alimentos son particularmente relevantes dado que presentan un panorama que

asemeja lo que podría ser la ingesta de los hogares”, por lo que en este estudio el análisis del gasto de consumo parte de esa premisa.

Procedimientos metodológicos

De la base de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2013, aplicada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos, (INEC), se seleccionó todos los hogares que tienen al menos- un miembro de 65 años y más, de lo cual se obtuvo una muestra de 1030 hogares que representan a 263500 en Costa Rica.

La base de datos se filtró para obtener las siguientes variables de interés para este estudio: total de miembros del hogar, número de miembros de 65 años o más, quintil de ingreso corriente, edad y escolaridad del jefe del hogar, zona (urbana o rural), el gasto de consumo promedio de alimentos y bebidas, así como el gasto de consumo promedio de los subgrupos de alimentos: pan y cereales, carne, leche queso y huevos, frutas, vegetales, dulces, pescado, otros alimentos, café té y cacao, y bebidas no alcohólicas.

A partir de dichos hogares, se clasificó los tipos de familia que en este trabajo se denominan “familia PAM”, toda familia compuesta solo por personas adultas mayores, y “familia intergeneracional”, en las que tienen miembros con otras edades además de la edad adulta mayor. Se calculó la edad promedio de los jefes de hogar de estos tipos de familia y el número promedio de miembros.

Para determinar el efecto de algunos factores sobre el gasto de consumo en alimentos, los datos fueron estudiados mediante análisis de varianza (ANDEVA), mientras que, para determinar la relación entre variables categóricas, se aplicó la prueba chi cuadrado. Para ambos se usó un α de 0,05.

En el Cuadro 1 se muestra el tipo de análisis aplicado con las variables analizadas. Para el análisis de datos se usó el programa JMP versión 8.

Cuadro 1

Descripción de los análisis aplicados a las variables seleccionadas de la ENIGH 2013 para el estudio del gasto de consumo de los hogares con al menos un integrante en adultez mayor

ANDEVA		Prueba chi cuadrado	
<i>Efecto</i>	<i>Variable respuesta</i>	<i>Relación entre</i>	<i>Y</i>
Quintil de ingreso	- Gasto total en alimentos y bebidas - Porcentaje del ingreso gastado en alimentos y bebidas	Escolaridad	Quintil de ingreso
Tipo de familia	- Gasto per cápita en alimentos y bebidas - Gasto per cápita en los subgrupos de alimentos	Zona (urbana y rural)	Quintil de ingresos
Escolaridad	- Gasto total en alimentos y bebidas - Porcentaje del ingreso gastado en alimentos y bebidas	Zona (urbana y rural)	Tipo de familia
Zona (urbana y rural)	Gasto en los subgrupos de alimentos		

Fuente: elaboración propia

Resultados

En los hogares en los que vive al menos una persona adulta mayor, el gasto mensual total en alimentos y bebidas es ¢110 528 colones: los subgrupos que representan mayor porcentaje del gasto son cereales 23%, carne 15%, leche-queso-huevos 14% y vegetales 12% (gráfico 1)

Gráfico 1

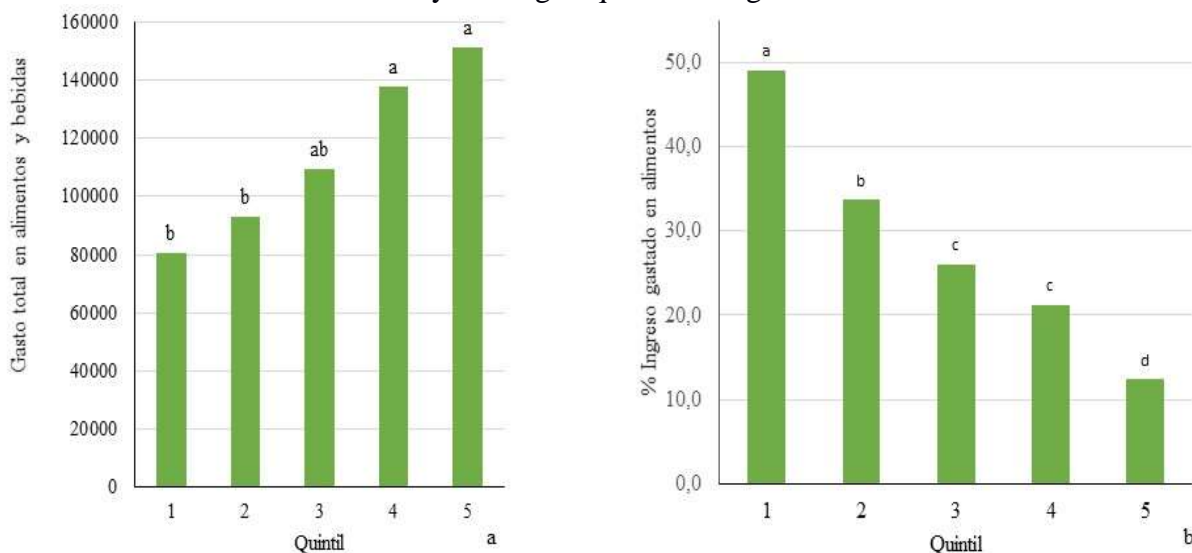
Distribución porcentual del gasto de consumo promedio según subgrupo de alimentos y bebidas no alcohólicas en los hogares de las personas adultas mayores



Fuente: elaboración propia con datos del INEC, 2013

Gráfico 2

Gasto total (a) y porcentaje del ingreso (b) en alimentos y bebidas de los hogares con adultos mayores según quintil de ingreso

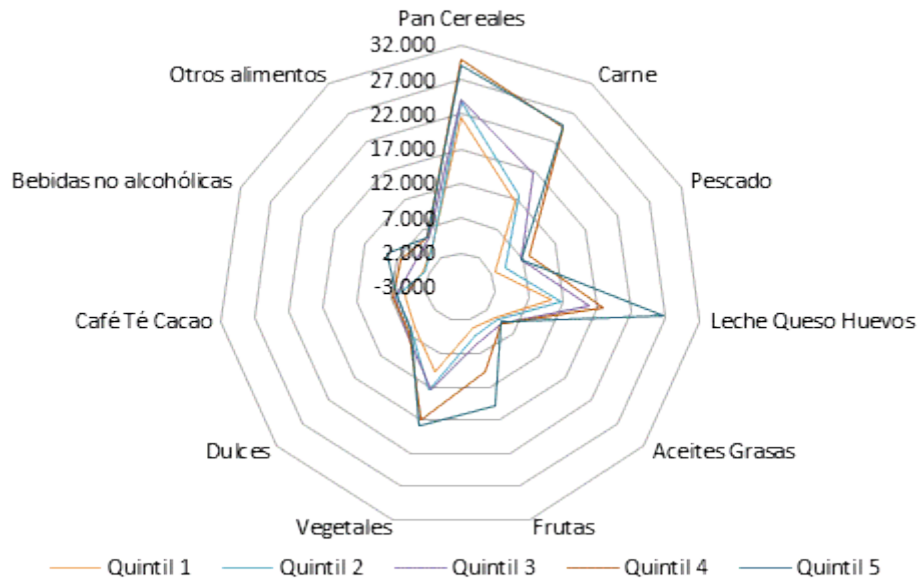


Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH, INEC, 2013

De acuerdo con el gráfico 2, el gasto total en alimentos y bebidas es menor en los dos quintiles de menor ingreso, aunque representa un mayor porcentaje de su ingreso.

Gráfico 3

Gasto en los subgrupos de alimentos y bebidas de los hogares con adultos mayores según quintil de ingreso



Fuente: Elaboración propia con datos del INEC, 2013

Respecto del gasto en cada subgrupo de alimentos según quintil de ingreso (gráfico 3), no hay diferencias significativas ($p > 0,05$) para los subgrupos pan y cereales, grasas, dulces, otros alimentos y café, té y cacao, aunque en los otros subgrupos la diferencia es significativa. En el caso de la carne, los quintiles 4 y 5 tienen mayor gasto ($p = 0,0001$) que el resto de los quintiles; en lo que respecta al pescado, los quintiles 3, 4 y 5 tienen mayor gasto ($p = 0,0008$) que los de menor ingreso (1 y 2). En cuanto al subgrupo leche, queso y huevos, el quintil 5 tiene mayor gasto ($p = 0,0036$) que los otros, entre los que la diferencia no es significativa

Cuadro 2

Gasto total en alimentos y porcentaje del gasto respecto del ingreso según la escolaridad del jefe del hogar

Escolaridad	Porcentaje del ingreso gastado en alimentos y bebidas	Gasto total en alimentos y bebidas
Primaria incompleta	34,2 ^a	90567 ^c
Primaria	31,6 ^a	118515 ^b
Secundaria incompleta	24,7 ^{ab}	126686 ^{ab}
Secundaria	24,1 ^{ab}	156274 ^a
Universitaria	12,1 ^b	145703 ^{ab}

Letras diferentes en una misma columna significa diferencias significativas, $\alpha < 0,05$.

Fuente: elaboración propia con datos del INEC, 2013

En lo referente al cuadro 2, a mayor escolaridad del jefe de hogar, menor es el porcentaje del ingreso que se gasta en alimentos, mientras que en el gasto total este es mayor si el nivel de escolaridad es más elevado. La escolaridad guarda relación con el quintil de ingreso ($p < 0,0001$); por ejemplo, los hogares con jefes que cursaron educación universitaria se encuentran en los quintiles 4 y 5, por tanto, el mayor gasto en alimentos en los hogares con jefes de mayor escolaridad se debe al ingreso de esos hogares.

Cuadro 3

Gasto de consumo en los subgrupos de alimentos según zona urbana y rural

	Urbana	Rural
Pan, cereales	26478,3 ^a	22813,5 ^a
Carne	18938,9 ^a	13627,6 ^b
Pescado	5884,98 ^a	4393,34 ^b
Leche, queso, huevos	16712,6 ^a	13062,2 ^b
Aceites, grasas	4399,3 ^a	4492,67 ^a
Frutas	7820,38 ^a	4779,25 ^b
Vegetales	14208,7 ^a	11940,2 ^b
Dulces	6313,43 ^a	6989,43 ^a
Café, té, cacao	6056,47 ^a	6350,45 ^a
Bebidas no alcohólicas	5303,18 ^a	3337,85 ^b
Otros alimentos	5310,99 ^a	4616,76 ^b

Letras diferentes en una misma fila significa diferencias significativas, $\alpha < 0,05$.

Fuente: elaboración propia con datos del INEC, 2013

En lo que respecta, solo en los subgrupos de café, té y cacao, pan y cereales, grasas y dulces no se observaron diferencias en el monto de gasto. En los otros subgrupos la diferencia fue significativa ($p < 0,05$) y siempre menor para la zona rural (cuadro 3).

La zona establece una relación con el ingreso ($p < 0,0001$): en la rural, el 63% de los hogares se ubican los quintiles 1 y 2, los de menor ingreso, por lo que se podría decir que el menor consumo en esos subgrupos se debe al menor ingreso, mientras que en la urbana, los hogares están distribuidos más homogéneamente en los 5 quintiles. En ambas zonas, la edad promedio del jefe del hogar son 68 años.

La zona no guarda relación ($p = 0,2795$) con el tipo de familia; en ambas hay similar porcentaje de hogares intergeneracionales y de hogares con personas adultas mayores (PAM), que en promedio es 67,5 % y 31,5% respectivamente, por lo que estos no son los factores que están incidiendo, sino el ingreso.

Para evaluar el efecto del tipo de familia, en este estudio se denominó hogares intergeneracionales a los formados por personas mayores de 65 años y miembros de edades inferiores, compuestos -en promedio- por 3.6 personas, mientras que los hogares con personas adultas mayores, solo están compuestos por personas adultas mayores, que en promedio, tienen 1,4 personas: debido a esta diferencia en número de integrantes del hogar, el análisis se hizo basado en el gasto per cápita.

Cuadro 4

Gasto mensual per cápita y porcentaje del ingreso gastado en alimentos y bebidas según el tipo de familia

	Intergeneracional	Solo PAM
Gasto per cápita en alimentos bebidas (colones)	38 153 ^a	55 922 ^b
Porcentaje del ingreso gastado en alimentos y bebidas	29,4%	31,5%

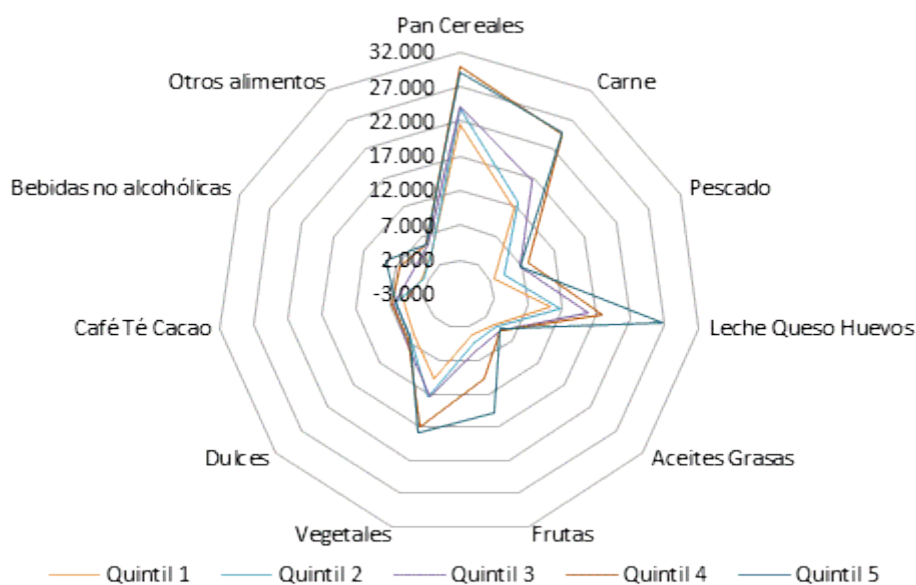
Letras diferentes en una misma fila significa diferencias significativas, $\alpha < 0,05$

Fuente: elaboración propia con datos del INEC, 2013

En el caso del gasto per cápita, es mayor en los hogares PAM (cuadro 4). La edad promedio del jefe del hogar intergeneracional es 66,1 años, mientras que en los hogares PAM es de 74,7 años. Con respecto al ingreso, el porcentaje que se gasta en alimentos y bebidas es mayor en 2 puntos porcentuales para los hogares PAM respecto de los intergeneracionales.

Gráfico 4

Gasto per cápita en alimentos de los hogares compuestos solo por personas mayores y de los hogares intergeneracionales



Fuente: elaboración propia con datos del INEC, 2013

Respecto del gasto en los diferentes grupos de alimentos según tipo de familia (gráfico 4) se mantiene que en los hogares intergeneracionales, significativamente, es menor el gasto en todos los grupos de alimentos ($p < 0,05$). En el gasto per cápita, las mayores diferencias -en orden de magnitud- se evidencian en el gasto en leche, queso y huevos, vegetales, pan y cereales, y frutas: en los hogares PAM se gasta, en promedio, 3803 colones más en leche, queso y huevos que en los intergeneracionales, mientras que en frutas la diferencia es de 2353 colones.

Resultados

En los hogares con personas adultas mayores, el gasto mensual total en alimentos y bebidas es 110 528 colones, monto inferior al de los hogares a nivel nacional, cuyo gasto total en alimentos y bebidas es de 130 138 colones: de este gasto, el 23% corresponde a pan y cereales (INEC, 2014) porcentaje que coincide con el de los hogares con al menos un adulto mayor.

En el caso de la carne, a nivel nacional representa un 17% del gasto en alimentos y bebidas (INEC, 2014), mientras que en los hogares con algún miembro adulto mayor representa el 15% del gasto, tal como se observa en el gráfico 1, lo cual podría sugerir menor consumo de carne en estos hogares, probablemente está relacionado con la edad de sus miembros. En relación con lo anterior, algunas investigaciones han encontrado que el consumo de la carne disminuye con la edad (Brownie y Coutts, 2013) (Giuli, Papa, Mocchegiani y Marcellini, 2012), motivo por el que es recomendable desarrollar investigaciones para determinar si la ingesta de alimentos es la adecuada en las personas adultas mayores costarricenses, dado que en sus hogares representan menor gasto en alimentos si se le compara con la media nacional. De igual forma, es importante analizar el consumo de alimentos de todos los miembros del grupo familiar para determinar los factores que inciden en la ingesta de alimentos y corroborar si se cumplen los requerimientos nutricionales.

Es importante destacar que en los quintiles de menor ingreso se corre el riesgo de no una alimentación inadecuada puesto que, cuanto mayor sea la proporción del ingreso que se gasta en un bien, la demanda es más elástica (Parkin y Esquivel, 2001), lo que quiere decir que, ante aumentos de precios, se reduce la cantidad que se compra, por lo que las familias de los quintiles 1 y 2 están más propensos a que, en ocasiones,

reduzcan su gasto de consumo por aumento de precio en los alimentos, tal como se puede observar en el gráfico 2.

En cuanto a recursos, el ingreso y la conservación de los alimentos son factores que mantienen relación con la escogencia de estos: luego de la jubilación, con menores ingresos se vuelve importante el ahorro y, por ende, el precio se convierte en un factor decisivo.

En relación con el gasto, en cada subgrupo de alimentos, según quintil de ingreso (gráfico 3), no se observa diferencias significativas ($p > 0,05$) para los subgrupos pan y cereales, grasas, dulces, otros alimentos y café, té y cacao, lo cual significa que el gasto en estos productos no es diferente entre los quintiles de ingreso, es decir, sin importar el ingreso, el gasto ronda montos similares. En torno a lo anterior, la selección de alimentos y la ingesta nutricional están influenciadas por el ingreso monetario (Wylie, 2000): se ha observado una correlación positiva y significativa entre el poder adquisitivo y la compra de productos lácteos, pescado y carne roja (Giuli et al., 2012), aspecto observado en el caso de la carne en la que los quintiles 4 y 5 gastan más que los otros, mientras que en pescado los quintiles 3, 4 y 5 son los que tienen mayor gasto y para leche-queso y huevos, solo el quintil 5 presenta mayor gasto.

Considerando la escolaridad de los jefes de hogar como posible factor que influye en el gasto en alimentos, sí se evidencia relación, ya que a mayor escolaridad, la proporción del ingreso que se gasta en alimentos es menor (ver cuadro 2), además de que se vincula con el quintil de ingreso, lo cual influye en el gasto de alimentos que pareciera ser que el factor más importante es el ingreso de los hogares. Dado que el quintil de ingreso influye en el gasto en carne, pescado, leche-queso-huevos, se relaciona con la educación.

Respecto de la educación, The European Food Information Council (EUFIC, 2005) señala que el nivel educativo desempeña un rol fundamental en la elección de los alimentos, motivo por el que es necesario realizar investigaciones que profundicen si las personas con mayor educación se informan más para seleccionar los alimentos, con la finalidad de fortalecer el tema de alimentación en los programas educativos,

En lo referente a la zona de residencia, en la investigación de Mendonça et al. (2013) se encontró diferencias en el consumo de alimentos: los autores señalan que el estudio evidencia la fuerte influencia del ambiente en las preferencias de consumo, por ejemplo, las personas de la zona rural tendían a comer productos de la zona, debido a que es fácil acceder a estos que, incluso, eran comprados directamente al productor. En el caso de los hogares costarricenses, solo en los subgrupos de café, té, cacao, pan y cereales, grasas y dulces no se observó diferencias en el monto gastado. En los otros subgrupos, la diferencia fue significativa ($p < 0,05$) y siempre menor para la zona rural, tal como se muestra en el cuadro 3. Lo anterior implica que en la zona rural hay mayor proporción de hogares con menores ingresos, esto por cuanto la razón del menor gasto en 8 de los 11 subgrupos que comprende la encuesta puede deberse al ingreso, tal como se discutió en el gráfico 3.

Por lo anterior en la zona rural hay mayor proporción de hogares con menores ingresos, esto por cuanto la razón del menor gasto en 8 de los 11 subgrupos que comprende la encuesta, puede deberse al ingreso, tal y como se discutió en el Gráfico 3.

En la zona rural, un mayor porcentaje de hogares forman parte de los quintiles de menor ingreso (quintil 1 y 2) por lo que este influiría en el gasto, mientras que, en la zona urbana, los hogares están distribuidos más homogéneamente en los 5 quintiles. Además, no se encontró diferencias en la edad promedio del jefe del hogar ni en el tipo de familia, lo cual refuerza que el factor más influyente es el ingreso.

Por otra parte, McKie, MacInnes, Hendry, Donald, y Peace (2000) en una investigación en diferentes zonas de Escocia encontraron diferencias en cuanto al acceso a alimentos, que es más difícil para las personas de área rural. Los resultados muestran que los participantes deseaban tener una dieta saludable, pero por factores sociales no lo lograban. Asimismo, en la investigación de Mckie (1999) se detectó que los participantes de zona urbana se ven favorecidos por la proximidad de los supermercados, que son variados, la posibilidad de obtener el servicio a domicilio por parte de estos y también las opciones de transporte, mientras que en las áreas rurales, en ocasiones se deben recorrer largas distancias, traslado que puede incrementar los costos, además de que los buses tienen horarios menos frecuentes, lo cual afecta la compra de alimentos por parte de los adultos mayores.

En lo referente al tipo de familia, el gasto per cápita es mayor en los hogares PAM según el cuadro 4. Se esperaba que los hogares compuestos solo por personas adultas mayores tuvieran menor gasto en alimentos, puesto que la edad en otros estudios ha sido uno de los factores con correlación negativa respecto del consumo de alimentos, el cual decrece con la edad (Giuli et al., 2012); sin embargo, se observó un resultado contrario en este estudio.

Debe recordarse que se está analizando el gasto en alimentos como predictor de la ingesta, mas sería interesante determinar si los hogares experimentan pérdida de alimentos por no ingesta. Al respecto, en otros países se ha observado que el consumo de alimentos es menor porque las personas adultas mayores pueden experimentar el sentimiento de aislamiento social un factor que afecta el disfrute de los tiempos de alimentación (Mahadevan, Hartwell, Feldman, Ruzsilla y Raines, 2014); sin embargo, con los datos que se tienen no se puede explicar el mayor gasto en alimentos para los hogares PAM: para lograrlo se tendría que investigar la dinámica de estas familias en

las que es posible que la compra de alimentos no sea exclusiva para los miembros del hogar y que los compartan en reuniones familiares o con personas visitantes, característica de la cultura costarricense.

Con respecto al ingreso, el porcentaje que se gasta en alimentos y bebidas es mayor en 2 puntos porcentuales para los hogares PAM en relación con los intergeneracionales (cuadro 4): estos últimos podrían tener otras prioridades de gasto, por ejemplo, si cuentan con miembros en edad de estudiar es posible que requieran más recursos para transporte, o para gasto en educación. En cuanto a lo anterior, en 16% de los hogares intergeneracionales hay al menos un miembro menor de 15 años, lo que podría sugerir dependencia económica y otra priorización de gasto.

Las mayores diferencias en el gasto per cápita según tipo de hogar, (gráfico 4) en orden de magnitud son: leche-queso, huevos, vegetales, pan, cereales y frutas. El mayor consumo de frutas en los hogares compuestos solo por personas adultas mayores coincide con los resultados del estudio de Guzmán Padilla y Roselló Araya (2002) quienes identificaron que las personas mayores de 61 años, del estrato socioeconómico medio-alto, son quienes más consumen frutas al día. El mayor gasto en estos grupos de alimentos puede estar relacionado con conveniencia en términos de preparación, no en términos de ahorrar tiempo; es decir, cuando existen limitaciones físicas (Winter et al., 1996), las personas adultas mayores prefieren los alimentos de preparación simple (Laureati, Pagliarini, Calcinoni y Bidoglio, 2006).

Consideraciones finales

El gasto total en alimentos y bebidas es menor en los hogares en los que hay -mínimo- una persona adulta mayor, ubicados en los dos quintiles de menor ingreso en los que ese gasto representa un mayor porcentaje de su ingreso.

Entre quintiles de ingreso no se encontró diferencias en el gasto en pan y cereales, grasas, dulces, otros alimentos y café, té y cacao. En los hogares PAM, respecto de los intergeneracionales, el gasto es significativamente mayor en todos los grupos de alimentos.

La escolaridad del jefe de hogar se vincula con el gasto total en alimentos, ya que es mayor en niveles de escolaridad más alto. La escolaridad establece una relación con el quintil de ingreso ($p < 0,0001$): los hogares con jefes que cursaron educación universitaria se encuentran en los quintiles 4 y 5.

En los hogares de zona urbana y rural, los subgrupos de café, té y cacao, pan y cereales, grasas y dulces no hubo diferencias en el monto de gasto per cápita. La zona se relaciona con el ingreso ($p < 0,0001$): en la rural, el 63% de los hogares están en los quintiles 1 y 2, los de menor ingreso, mientras que en la urbana, se distribuyen más homogéneamente en los 5 quintiles.

El análisis de los aspectos socioeconómicos que influyen en el gasto de consumo en alimentos podría servir de base para los planes de asistencia social y las intervenciones nutricionales de las personas adultas mayores y sus familias.

Referencias

- Brownie, S., y Coutts, R. (2013). Older Australians' perceptions and practices in relation to a healthy diet for old age: A qualitative study. *The journal of nutrition, health & aging*, 17(2), 125-129. doi:10.1007/s12603-012-0371-y
- De Mendonça S., Brandão, H. Brandão, W., Quintino, C., De Francisco, A. y Teixeira, E. (2013). Food preferences of middle aged and elderly subjects in a Brazilian city. *The journal of nutrition, health & aging*, 17(2), 130-135. doi:10.1007/s12603-012-0384-6
- Díaz, C., y Gómez, C. (2001). Del consumo alimentario a la sociología de la alimentación. *Distribución y Consumo, Noviembre-Diciembre*, 5-23.
- Esquivel, R., Martínez, S. y Martínez, J.. (2014). *Nutrición y salud (3a. ed.)*. México: Editorial El Manual Moderno.
- EUFIC. (2005). *Los factores determinantes en la elección de alimentos*. Retrieved from <http://www.eufic.org/article/es/expid/review-food-choice/>
- FAO-OMS. (2010). *Comisión del Codex Alimentarius Vol. 2015. Manual de procedimiento* Retrieved from ftp://ftp.fao.org/codex/publications/ProcManuals/Manual_19s.pdf
- Giuli, C., Papa, R., Mocchegiani, E., y Marcellini, F. (2012). Dietary habits and ageing in a sample of Italian older people. *The Journal of Nutrition, Health & Aging*, 16(10), 875-879. doi:<http://dx.doi.org/10.1007/s12603-012-0080-6>
- Guzmán, S. y Roselló, M. (2002). Consumo de frutas en una población adulta de Costa Rica. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, 52(1), 63-73. Recuperado en 23 de febrero de 2017, de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0004-06222002000100009&lng=es&tlng=es.
- INEC. (2014). *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares 2013. Principales resultados*. I. N. d. E. y. Censos. (Ed.) (pp. 106).
- Jiménez, D., Rodríguez, A., y Jiménez, R. (2010). Análisis de determinantes sociales de la desnutrición en Latinoamérica. *Nutrición Hospitalaria*, 25, 18-25.
- Laureati, M., Pagliarini, E., Calcinoni, O., y Bidoglio, M. (2006). Sensory acceptability of traditional food preparations by elderly people. *Food Quality and Preference*, 17(1-2), 43-52. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.foodqual.2005.08.002>

- Mahadevan, M., Hartwell, H., Feldman, C., Ruzsilla, J., y Raines, E. (2014). Assisted-living elderly and the mealtime experience. *Journal of Human Nutrition and Dietetics*, 27(2), 152-161. doi:10.1111/jhn.12095
- McKie, L. (1999). Older people and food: independence, locality and diet. *British Food Journal*, 101(7), 528-536. doi:10.1108/00070709910279036
- McKie, L., MacInnes, A., Hendry, J., Donald, S., y Peace, H. (2000). The food consumption patterns and perceptions of dietary advice of older people. *Journal of Human Nutrition and Dietetics*, 13(3), 173-183. doi:10.1046/j.1365-277x.2000.00226.x
- Parkin, M., y Esquivel, G. (2001). *Microeconomía*. Versión para Latinoamérica. (5 ed.). México: Pearson Educación.
- Sanz, J. (2008). Aportaciones de la sociología al estudio de la nutrición humana: una perspectiva científica emergente en España. *Nutrición Hospitalaria*, 23, 531-535.
- Winter, L., Bisogni, C., y Sobal, J. (1996). Food Choice Processes of Older Adults: A Qualitative Investigation. *Journal of Nutrition Education*, 28(5), 257-265. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S0022-3182\(96\)70098-5](http://dx.doi.org/10.1016/S0022-3182(96)70098-5)
- Wylie, C. (2000). A20. Health and social factors affecting the food choices and nutritional intake of elderly people with restricted mobility. *Journal of Human Nutrition & Dietetics*, 13(5), 371-371.

Artículo recibido: 10 Noviembre 2016

Artículo aprobado: 09 Junio 2017